

Diario de avisos y noticias. - Organó de la coalición republicano-socialista de Tortosa

Tres opiniones acerca de la República española

BONCOUR

«¿Cómo yo, que estoy henchido de la tradición de nuestra Revolución francesa, y que al mismo tiempo he apreciado con tanta frecuencia el apoyo que España ha otorgado en la Sociedad de Ginebra a nuestras posiciones comunes, igualmente generosas, no he de formular los votos más sinceros y entusiastas por la prosperidad de la joven República? En el primer aniversario de la República española saludo de todo corazón a la democracia de la Península por la obra realizada en un año. Su espíritu abnegado, su penderación, su ímpetu, constituyen un ejemplo para todas las democracias.»

CHAUTEMPS

«Los republicanos franceses saludaron instintivamente con alborozo la instauración pacífica de la República española.

Desde hace un año siguen con la simpatía más cordial los notables esfuerzos realizados por un Gobierno que ha sabido rodearse de la parte más valiosa de las fuerzas intelectuales y morales de España para fundar y organizar el nuevo orden democrático.

En este día glorioso de primer aniversario expreso de todo corazón mi saludo sincero a la joven República, y formulo votos ardientes por la consolidación definitiva del régimen y por la total prosperidad de la noble nación española.»

HERRIOT

«Con ocasión del primer aniversario de la República española, me complazco en expresar a los que rigen los destinos de España mi felicitación más cordial y sincera por la admirable labor realizada en un año. El ejemplo magnífico de la noble nación española quedará en la Historia como una de las victorias más rotundas y significativa del espíritu democrático de nuestro tiempo. La consolidación de la República es un hecho patente, y ello regocija profundamente a todos los buenos republicanos de Francia. Tengo fe ciega y absoluta en el porvenir de España y en la valía y el espíritu de iniciativa de los que, por mandato del pueblo, asumen los puestos de responsabilidad y de honor.»

¿QUIENES TRAJERON LA REPUBLICA?

Sigamos la corriente. Al llegar el aniversario, hagamos un balance republicano. Pero, como muy bien insinúa Marcelino Domingo, en vez de hacer el balance de lo que la República ha hecho por España, miremos lo que España ha hecho por la República. Y en su vista, deduzcamos lo que para otro aniversario se puede esperar.

Evidentemente, ha hecho mucho, muchísimo más, la República por España que España por la República. ¿Cuáles son los valores verdaderamente republicanos de España? ¿Dónde residen? ¿Quiénes poseen de la República su verdadero concepto? Desde luego, la clase media y la clase obrera, en su inmensa mayoría, han demostrado un justo sentido de la realidad, una exacta medida de adaptación al medio, una callada, pero enérgica, fuerza defensiva contra las locuras y las intemperancias de los exaltados. En las clases altas por el contrario, se ha repetido el eterno fenómeno de la incompreensión, de la intolerancia, del fanatismo bien religioso, bien capitalista; han boicoteado descaradamente al régimen, no por que tuvieran motivo para ello, sino por espíritu sectario, por odio a los principios de libertad y de justicia social que la República encarna. No se han limitado a retirar de la circulación su numerario, sino que se han aliado con todos los extremismos para combatir al régimen. Y mientras en un lado cerraban, sin causa, una fábrica, en el otro despedían sin motivo, unos obreros; todo, buscando el conflicto, la intranquilidad, acuciando la violencia, despertando el hambre, alimentando alarmas y rumores, procurando excitar la nerviosidad en el ambiente. Se habla entre esa clase de persecución religiosa, se conspira, se busca ansiosamente el colapso económico que paralice, no ya al régimen republicano, sino la vida nacional.

¿Con qué elementos cuentan

estas clases? Ellos poseen el dinero y algunos furibundos émulos de los curas de la época carlista; pero precisan brazos, hombres dispuestos a buscar el motín callejero. ¿Dónde los hallan? Aunque parezca asombroso, la verdad es que los encuentran en sus antipodas: en la extrema izquierda constituida por anarquistas, comunistas, sindicalistas, etc. Analicemos un poco someramente este hecho.

¿Es lógica, en el puro terreno ideológico, esta concomitancia de ambos extremismos? Ya sabemos que en la guerra todos los procedimientos son lícitos; serán más o menos morales, más o menos humanos, pero cuando la lucha es a muerte, ninguno de los adversarios renuncia a nin-

El hogar no se destruye por que la mujer se dedique a pensar y sienta. La mujer culta es el orgullo del marido y el perfeccionamiento físico moral e intelectual de los frutos de sus entrañas.

gún método con tal de aniquilar al enemigo. Hay un aforismo guerrero que dice: «El enemigo de mi enemigo es mi amigo.» Y en este caso concreto que nos ocupa, los dos extremismos son enemigos de la República y esa enemistad común es la razón de su alianza. Las izquierdas tenderán al comunismo y las derechas al capitalismo; la izquierda son ateas y las derechas ultracatólicas; las izquierdas son partidarias de una democracia y las derechas propugnan las aristarquías. Pero todas esas diferencias se reducen a matiz, a discrepancias secundarias ante la coincidencia fundamental; el odio a la República.

Pero es que—digámoslo pronto—mientras la actitud de las derechas es lógica, la de las izquierdas no lo es. Las derechas están en su terreno al combatir a la República; las izquierdas, no. Antes de advenir la Repu-

blica, las derechas eran ya sus enemigas. Pero ¿las izquierdas? ¿Qué hicieron las izquierdas por la República? ¿Cuál fué su esfuerzo? ¿Cuáles fueron sus sacrificios? ¿Cuál en contribución? Siete años duró la Dictadura. Durante ellos, nada supo nadie de las heroicidades ni de las valentías de estos hombres que ahora chillan como energúmenos, pero que entonces callaban con gran prudencia y como losas sepulcrales. Entonces no tenían libertad y no la reclamaban; hoy la disfrutan a placer para cometer desde el insulto al asesinato, y se quejan a grito herido; entonces no tenían ley y el miedo—¿por qué no hablar claro y decir las cosas por su nombre?—les impedía abrir la boca para pedirla; hoy poseen una ley am-

Tanta libertad y tanta propaganda como se quiere. Toda la expansión que se conceda al pensamiento nos parecerá aun limitada. Pero la economía y el plan de instrucción nacional, no hay nadie que pueda alegar derechos para obstaculizarlos, por que son el pan de todos para el mañana.

plia, comprensiva, tolerante y se lamentan con amargura. Lamentaciones, quejas y gritos que, en los oídos de quienes sepan discernir, han de sonar como voces de mujer, no como ideología de hombre herido en su conciencia.

La República vino—hay que recordarlo—cuando las fuerzas republicanas y socialistas hoy coaligadas en el poder, se unieron para derribar la monarquía. Ellas comenzaron la cruzada y ellas sufrieron en el exilio o en las cárceles. Ellas quisieron

una República limpia, honrada, pulcra, que naciera con su dote sin hipotecar, y por ello no contrajeron el previo compromiso, que ya era tradicional en todo movimiento, ni con el Ejército ni con los extremismos. Republicanos y socialistas hicieron el frente y vencieron; estos que pretenden hoy pasar la factura a la República son luchadores con ventaja, a quienes ya conoce el país sobradamente. Pero—repi-támoslo también, hasta que lo oigan los sordos—la indignación de esos elementos no es porque se les haya burlado en su ideología, sino por lo que dejamos apuntado antes: porque no se les paga la factura. Que su aspiración e ideología verdaderas no son sino esas: cobrar.

Aparece, pues, perfectamente claro el desnivel del balance. Mientras una gran parte de elementos discolos boicotean la República, la República, por el contrario, legisla para todos. Ha hecho más la República por España que España por la República. La República ha traído a España una ley, una paz, una justicia, una libertad y una autoridad. Y lo que es aún más interesante: ha devuelto a España su soberanía, que antes usufructuaba un monarca degenerado y hoy la disfruta el país entero. Pero... ¡Qué triste es advertir que aun quedan en España muchos seres que no son dignos de que se les otorgue la libertad, porque no saben hacer uso de ella!

¡Cultura! ¡Cultura! ¡Que las generaciones que vengan sean serenas y conscientes! ¡Que no estén constituidas por histéricos ni por energúmenos! Esa es la gran misión de la República: la de esculturar la España del futuro.

J. PASTOR WILLIAMS
Madrid.

El próximo domingo, día 24, a las 6'30 de la tarde, dará una conferencia en el local del "Ateneo de Tortosa" el diputado por esta circunscripción y Director general de Aduanas Don José Berenguer Crós el cual desarrollará un interesante tema de actualidad

Creyentes y fanáticos

En todas las doctrinas, en todos los principios, en todas las religiones y en todos los ideales, se encuentran creyentes fanáticos en mayor o menor grado.

¿Es el fanático el que pone más ardor en la causa, el que lucha con más tesón por el ideal, el que gana más prosélitos? ¿Es él, acaso, el que acumula en su alma la fe más intensa y elevada?

El fanático no analiza, no observa, no compara. La llama le ciega en un instante y creará siempre que marcha recto hacia su fin, aunque vaya dando tumbos y pasos ondulantes. No intentéis convencerle ni curarle; rechazará vuestra ayuda y os maldecirá, aunque intentarais sacarle de un fétido lodazal. No le mostréis la luz de la verdad, pues os la negará con carejadas de imbécil o se enfurecerá como un orate. No transige con nadie, no permitiría que nadie

se separase de su ortodoxia y para imponerla no le importa deformar el alma del niño, ni destruir la voluntad de la mujer. Los medios infames no le asustan y se vale de los ardidés del diablo, si es preciso, para imponer la concepción arbitraria de su Dios.

El creyente verdadero sabe que no existe la verdad absoluta y que como ser imperfecto está sujeto a error. Sin embargo su alma sondea constantemente en la verdad y la reflexión es el fiel de la balanza en que caiga el platillo a la derecha o a la izquierda, aunque lo llene el error de falsas hipótesis, es un error sincero y lleno de convicción. El creyente comprende que existen seres que puedan concebir los principios y las doctrinas de una forma opuesta a los principios y doctrinas que él sustenta y transige, tolera y respeta la conciencia de los demás.

FEDERACIÓN Republicana Obrera Radical Socialista

DEL
DISTRITO DE ROQUETAS

Se convoca a todos los Comités del Distrito, a la Asamblea que se celebrará el día 24 del corriente mes en el local del CENTRO UNION REPUBLICANA de Santa Bárbara, para la discusión y aprobación del Reglamento; pidiendo a todos se sirvan mandar a esta Secretaría los nombres de los tres delegados que deban intervenir con voz y voto en representación de los respectivos Comités.

Por la comisión organizadora,
El Secretario:
Agusín Cardona.

El fanatismo no es amor a una creencia sino odio a todas las demás, no le mueve la pasión, sino la violencia del instinto brutal. El fanático es el extremista intolerante e intransigente que produce inquisidores y tiranos, demagogos y terroristas.

Un pueblo culto, ha de educar a sus ciudadanos sin fanatismos dogmáticos, sin intransigencias partidistas, sin nacionalismos belicosos y empañados de odio, sin religión intervencionista que viole o prostituya conciencias. Estos odios despiertan y enco-

nan otros odios, y producen guerras civiles y guerras mundiales cuyo fin es la destrucción y el aniquilamiento.

La libertad para todas las creencias y el respeto para todos los ideales, es la verdadera cultura y el medio que deben fomentar los pueblos modernos y civilizados, para que, viviendo armonicamente en paz, puedan marchar juntos los hombres y los partidos hacia las cimas del Progreso.

MARINA DAUFÍ

ECOS DE ULLDECONA SE TAMBALEA EL REINADO DEL CACIQUE MÁXIMO

Noticias recibidas desde Ulldecona nos hacen concebir grandes esperanzas por lo que respecta a la liquidación total de los caciques que tanto tiempo han esclavizado a aquella villa.

El cacique Nofre se recordará que el 15 de abril de «upetista» pasó a la categoría de «frigio», y ahora ya se ha quitado la ca-

Dejemos que la religión sea una ilusión o un consuelo para las almas sencillas o atormentadas. Que cada uno dé una razón a las primeras causas. Pero si no penetramos en el santuario de las almas, no queremos tampoco que se violen las nuestras y que se consideren sagradas.

reta, por lo que él y sus súbditos han creado el Centro Tradicionalista, conocido allí por el Centro de «Las Margaritas».

Se celebró no ha mucho un acto, durante el cual se llegó a decir que los republicanos de Ulldecona «serían barridos como si fueran propia basura»... Al cabo de unos días apareció el letrado de los «requetés» completamente borrado, sucio... ¿Quién lo hizo? Se ignora. ¿No podría tratarse de una trampa caciquil para atrapar incautos? Quizás.

Tiempo después se celebraba otro acto. Este ya sin recato y durante el cual se profieren gritos de ¡viva el rey! y ¡viva Cristo rey! (Estas palabras constan en el sumario del cual después nos ocuparemos).

Vuelve a aparecer sucio con alquitran el letrado de «Las Margaritas», y esta vez, sin más ni más, sin ninguna prueba, como si estuviésemos en plena dictadura del audaz Primo de Rivera, se denuncia a cuatro vecinos socios del Centro de «Ayuda de la República Federal». ¿Pruebas para la denuncia? Ninguna. ¡Para qué! Lo manda el amo y ya es bastante.

Pero está demostrado que el único que manda es el pueblo, y ayer, al celebrarse el juicio, todo el pueblo republicano, o sea los limpios de culpa, se echaron a la calle dispuestos a defender a los inculcados sin ley ni razón. El juicio tuvo que suspenderse por falta de pruebas. El pueblo todo dió cuantos

Mujeres, cuando escuchéis impugnarlo todo como una falta a la República, pensad que los que hablan hoy en son de queja, son aquellos mismos que un año atrás suspiraban por un nuevo régimen. Son los eternos ingobernables que no tienen más ley que su propio gusto.

gritos le vino en gana en honor a la República, a la Justicia y a la Ley.

El reinado del cacique máximo se tambalea por momentos. Merced a la República el pueblo de Ulldecona se va librando poco a poco de las garras caciquiles que le tenían sumido en las peores de las esclavitudes.

Adelante, ulldeconenses, y no paréis hasta que la República también haya llegado a este pueblo.

UN REPORTER

Jóvenes de ambos sexos: Las clases que os convengan y a la hora que os convengan se os darán en el Colegio de San Rafael